

Belén – Catamarca - Argentina). En un ambiente tan riguroso, donde la disponibilidad de agua de riego es clave para la producción de alimentos, el análisis de la configuración tecnológica de irrigación permitió realizar una aproximación a aspectos de la organización socio-económica y política de dicha sociedad. En nuestro caso, encontramos los conceptos operativos apropiados para este estudio en diversas perspectivas arqueológicas como las proposiciones de Barcelo, Kirchner y Navarro, y Quesada. A partir de estos autores, se realizó una reconstrucción de los diseños de las redes de riego, entendiendo a éstas como una “configuración espacial de un conjunto de canales, tomas, estanques, y cualquier otro dispositivo hidráulico, relacionado funcionalmente y destinado a la irrigación”. Podemos decir que la estructura fundamental de las redes de riego es el resultado de un diseño, que parte de la determinación de la gravedad como hecho básico de la hidráulica. Este diseño anticipa las posibles, en el caso de haberlas, direcciones de crecimiento de la red, las cuales podrán ser determinadas por la disponibilidad del agua y condiciones del relieve. El alcance del concepto de la red de riego reside en su facultad de referir simultáneamente a una unidad tecnológica como a una unidad de gestión; ya que, en primer lugar, su funcionamiento puede ser independiente o no de otras redes de riego y sus componentes encontrarse relacionados funcionalmente. En segundo lugar, el hecho de que pueda funcionar de forma independiente nos señala su papel como la mínima unidad de gestión, ya que su manejo puede ser independiente al de otras unidades similares.

A partir de esta reconstrucción, se indagó en la estructura social de la producción bajo la cual se empleo esta tecnología durante el primer milenio, con la expectativa de debatir las definiciones utilizadas para clasificar a dichas sociedades como así también las causas y/o motivos de sus cambios. Nuestro análisis permitió contemplar que la fuerza trabajo invertido en la construcción y mantenimiento de las redes se mantuvo en el nivel de las unidades domésticas. Sin embargo, esta relativa autonomía estuvo limitada en la disponibilidad y abundancia del agua, por lo que su acceso debió haber sido acordado entre los usuarios. En este contexto, aunque las redes de riego fueron independientes técnicamente, su gestión por parte de las unidades domésticas debió interactuar en una escala social más amplia, quizá de carácter supra-doméstico. En cierto sentido, es probable que las relaciones sociales surgidas en los espacios agrícolas del sector sur de la Aldea Piedra Negra, se manifestaran en formas “dinámicas, simbióticas y conflictivas”. En estos escenarios se habrían contenido las constantes tensiones entre la búsqueda de autonomía de las unidades domésticas y el control restrictivo de la comunidad.

Palabras Clave: Arqueología, Irrigación, Laguna Blanca

**Aproximación a la organización de la producción cerámica en Aldea Piedra Negra
(Laguna Blanca, Catamarca, Argentina), del siglo VI al XI d.C.**

Valeria Elizabeth Espiro
CONICET/EDA/INIP/UNCA
valespiro@yahoo.com.ar

En el presente artículo se analizan los resultados obtenidos de la reconstrucción de las secuencias de procesos involucradas en las manufactura de alfarerías domésticas de la Aldea agroalfarera Piedra Negra, ubicada en el bolsón puneño de Laguna Blanca. Se partió del estudio de los materiales cerámicos provenientes de excavaciones arqueológicas de 6 bases residenciales de la Aldea Piedra Negra, cubriendo un rango temporal que va desde el siglo VI al XI de nuestra era.

Nuestros estudios nos llevan a plantear un empleo de materias primas locales para la manufactura de la mayor parte de los conjuntos cerámicos analizados, así como hemos detectado la presencia de instrumentos asociados a la manufactura cerámica en las bases residenciales de la Aldea Piedra Negra. Estas evidencias nos sugieren una manufactura local de materiales cerámicos para mediados del segundo milenio de nuestra era por parte de los pobladores de la Aldea. Por esta

razón es que nos resultó de suma importancia realizar un análisis y descripción de las secuencias de producción de los materiales cerámicos de distintas bases residenciales. La identificación y descripción de estas secuencias de procesos se constituye en un paso previo para observar la organización social de la producción cerámica para mediados y finales del primer milenio en la región de Laguna Blanca.

La Aldea arqueológica Piedra Negra posee dimensiones excepcionales, está constituida por 103 unidades habitacionales que integran el sistema de asentamiento, de las cuales 63 son bases residenciales (con un diseño arquitectónico conformado a partir de la reunión de tres o más recintos subcirculares pequeños adosados a uno o más recintos mayores ó “patios”), y 40 puestos (resueltos por el agrupamiento de un máximo de tres recintos asociados a estructuras agrícolas, o también, aislados entre los espacios de cultivo). Las visibles diferencias en los diseños arquitectónicos quedan acentuadas junto a la concurrencia de características semejantes. Asimismo, la diversidad y abundancia de restos cerámicos, tanto como de objetos metálicos, materiales líticos y óseos (restos de consumo tanto como artefactos), entre otros, contrasta con las exiguas evidencias de cultura material mueble presente en los puestos. Las unidades residenciales están distribuidas entre aproximadamente 450 hectáreas donde se desenvuelve un paisaje agrario que pone de manifiesto arquitecturas productivas cuyas diferencias tecnológicas nos hace presumir recursos vinculados a estrategias diversificadas. A nivel de organización político-social hemos propuesto para la Aldea un modo de vida comunitario agrocéntrico, entendiéndolo como una respuesta social a las condiciones objetivas de un ambiente determinado, en una dimensión histórica y estructural, sin necesidad que se corresponda con una fase del proceso de un modo de producción, articulándolo en un nivel de organización social comunitario (y por ende, supradoméstico). Esta instancia de organización del conjunto de unidades domésticas campesinas representaría una respuesta de organización social para las actividades productivas (que podría incluir o no, a la producción cerámica).

Para la realización de nuestro análisis cerámico, comprendemos a los materiales cerámicos como construidos socialmente, y así evitamos caer en meros determinismos físicos-conductuales (restricciones ambientales, características de los materiales, función, etc.), que difícilmente contemplan la dimensión histórico-social de este proceso. Desde nuestro punto de vista las cerámicas son poseedoras de significados, los cuales se encuentran contextualizados social e históricamente. Asimismo el “saber hacer”, involucrado en el proceso de manufactura, no sólo comprende un determinado conocimiento técnico en particular, o las habilidades manuales y los procedimientos, sino que a su vez, contiene un conjunto de representaciones y significados dentro de la vida social de un determinado grupo de personas. Este “saber hacer”, entre otras cosas, comprende simbolizaciones implícitas o explícitas de los materiales implicados, de los procesos, de los medios (incluido el cuerpo) y herramientas, de los resultados y las representaciones de los roles de los agentes involucrados. Así el proceso por el cual las alfarerías son construidas socialmente, podría observarse cuando un conjunto de significados y representaciones obtienen trascendencia histórica por sobre otros, y ganan expresión en el contenido tecnológico de un objeto cerámico.

Desde el punto de vista metodológico para la reconstrucción de la secuencia de técnicas necesarias para la manufactura de cada vasija tuvimos en consideración, entre otros procesos, atributos y técnicas: la obtención de las materias primas; preparado de la pasta; levantado de la pieza; decoración en pasta fresca; secado; decoración en pasta seca; tratamiento de la superficie; cocción y; decoración post-cocción. Para el estudio de la organización de la producción partimos del análisis del contexto de producción, la concentración de la producción, la constitución de la producción y la intensidad de la producción. Ahora bien, las diferentes maneras en que los ceramistas se organizan y relacionan entre sí, y con el resto de la sociedad; así como la manera en que los materiales cerámicos se involucran en la vida social, estará estructurando la tecnología y la manufactura cerámica. De esta manera si tenemos en cuenta el trabajo y las habilidades invertidas en la manufactura y así como el grado de estandarización, podremos observar de mejor manera el modo en que se organiza socialmente la producción.

Esperamos que nuestro análisis de las secuencias de producción nos revele diferencias y semejanzas tecnológicas en la manufactura que pongan de manifiesto las prácticas en la que estos objetos estaban involucrados, así como en los modos y representaciones de las relaciones sociales y de reproducción del grupo de personas que los compartían. De este modo si analizamos la forma en

que las relaciones sociales dentro de una determinada comunidad se vinculan con el proceso de manufactura cerámica, podremos observar como las actividades comunales, que requieren de un nivel de organización superior al de la unidad doméstica estará en cierto modo estructuradas por la organización de las actividades productivas de esta, si partimos desde un análisis de la organización de la producción de abajo hacia arriba.

Palabras Clave: Arqueología – Cerámica – Manufactura

**Vivir en la mina.
Arqueología en una casa de Mina Dal**

Ana Soledad Meléndez
Laboratorio 6- Escuela de Arqueología UNCa
solemelendez@gmail.com

La expansión de las relaciones de producción capitalistas constituyen un fenómeno general, sin embargo, la forma concreta en que impactó sobre las comunidades locales debe ser analizada para cada caso particular. Mina Dal, una mina de fluorita ubicada en el paraje Nueces Lindas de la localidad de Guayamba en las estribaciones orientales de las serranías de Ancasti, funcionó de manera discontinua entre los años de 1940 y 1990, siendo durante esos años la principal fuente de trabajo asalariado del lugar. Para la población de Guayamba, que vivió durante muchos años casi exclusivamente del trabajo en el campo, especialmente de la actividad ganadera esto hizo que durante su funcionamiento se convirtiera en un elemento estructurador del espacio y el tiempo de la cotidianeidad en la memoria de los pobladores de la zona. En tal situación constituyó un dispositivo que pudo modificar sustancialmente la forma de vida campesina local. Proponemos aquí aproximarnos a este lugar como un estudio de caso desde donde abordar, a partir de la materialidad de una época y los relatos en torno a ella, los procesos que se sucedieron durante la implantación de una forma de trabajo industrial en un paisaje campesino rural pero buscando conocer qué lugar ocupó la agencia campesina y cómo pudo reflejarse en la arquitectura de los espacios de vida de un emprendimiento de diseño Industrial

El estudio de la materialidad de Mina Dal puede presentarse como un espacio factible de ser analizado según los postulados de disciplinamiento sensu Foucault y del estudio de la arquitectura como paisaje discursivo sensu zarankin, debido a que al interior del emprendimiento minero se ejerció el disciplinamiento de los cuerpos para el trabajo. Las construcciones levantadas para el trabajo en la mina fueron transitadas por hombres del lugar que, con poco conocimiento previo sobre esta modalidad de trabajo, se formarían para trabajar en él transformándose de campesinos a mineros, un espacio en que se desplegaban estructuras no sólo para el trabajo en la mina sino también espacios para la vida en ella, quedando por fuera de la dinámica del poblado rural en el que se encontraba inserto. Pero aquí y para dar curso a nuestra investigación se hace necesario poner en cuestión aquellas perspectivas que ven en la arquitectura industrial un medio de control social infalible, un dispositivo capaz de desestructurar por completo y de forma irreversible las formas de vida campesinas anteriores a su llegada. Entonces, la arquitectura será el eje central de nuestra investigación, pero buscaremos dentro de ella los espacios de la agencia campesina, la cual no sólo debió ocupar un lugar clave en el espacio construido en el que se desarrollaron actividades propias a la explotación, sino que debieron desarrollarse también a partir de ella, estrategias que permitieran una rearticulación de sus actividades económicas previas, estrategias que posibilitaran mantener y sostener la vida como fuera concebida, pensada y sentida antes (y en las grietas) de esta nueva lógica productiva.

Sin embargo, la materialidad de estas estrategias no debe ser evidente, como en cambio sí lo es el de la producción industrial. Más bien debe ser, como sucede frecuentemente con las formas subalternas, de carácter indiciario (Ginzburg 2004). Por ello nuestra exploración de la arquitectura no se limitará al análisis formal del plano de las instalaciones, donde seguramente estará patente el